

IMAGEN LABRADA EN METAL

Agradecido por vuestra aportación a la iconografía vicentina.
D. Vicente Cortés Llopis, Affmo. T.B.



echas há, conocimos la existencia de inmensa gama de piezas de orfebrería, que los siglos fueron dejándonos.

Era muy acepto a cuanto venimos publicando, grabados, pinturas, tallas, de Fray Vicente Ferrer, el encontrar algo inédito.

Lo especial, lo sensacional, es el visio-
nar tal escultura, trazada con un mérito indudable y de argén-
teo metal.

Iniciamos estas notas, con cierto estupor al ver, creemos por
ahora, inexistente en nuestro archivo de tal obra.

Cada vez que la volvemos a ver, quedamos abstraídos tanto
por su utilidad cual su especial entronizar, como centro de pie-
za eucarística.

Insistimos la emoción que nos causara al conocer su estado
actual, tras tantas devastaciones, depredaciones, carencia de
escrúpulos en quienes tienen sagradísimas obligaciones de sal-
var aun en trances dificultosos estas obras litúrgicas.

Desde las tierras de Monte (México) viene tal conjunto de or-
febrería trazado en el obrador de Diego González de la Cueva.

Abundando en este espacio que todo siglo fuere ofreciendo
a nuestro Patrón San Vicente Ferrer es, -por ahora creemos por
siempre,- ver imagen especialísima ideada por gente de otra la-
titud pero emparentada con la efigie del dominico valenciano
quizá por especial acontecer milagroso.

Distingamos el arte azteca -influido por la importación estéti-
ca en la Nueva España,- de esta talla cincelada en argentado
metal y realizada con esa impronta de agreste artesanía.

En un vástago -astil-, de custodia de plata sobredorada don-
de surge la esculturilla -unos 8 centímetros,- muy significativa en
su conjunto y más aun la insustituible diestra levantada hacia
el cielo con su índice erguido.

Sea compartido con vosotros, -vicentinos todos,- esa emoción
al saber como allá lejos al otro lado de los mares y por valen-
ciano o (!) muy devoto del Santo se dedica tal obra.

Digamos, como quedamos perplejos, al conocer y visionar
esta imagen más aun por la persistencia en dedicar templos y
esculturas, al santo mártir oscense cuyo nombre sirviera para
nuestro Vicente Ferrer habida cuenta su proximidad natal y por
ende su patronazgo.

Otra de un encanto especial muy azteca, otra no influida del
todo por los gustos de los conquistadores.

No tenemos más información que la aparecida en el fondo
interior del basamento que dice así, "Esta Custodia la donó a
esta Parroquia de S. Vicente de Sodupe, D. Domingo de Onza-
ga Vezino de la villa de San Miguel el Grande en el Reino de
nueva España año 1756."

Vemos con esto una gran dedicación al dominico valenciano
deducimos su expansión milagrosa o asimismo una raíz de gente
oriunda del litoral mediterráneo.

Inspirados en tal suponer vemos resurgir a más de por toda
Europa la devoción a este inmenso hombre que evangelizara
a tantas multitudes.

Con esta especial muestra iconográfica ampliamos ya exhaus-
tivamente todo plasmar la figura de él, honor y gloria de la Or-
den Dominicana y su Valencia madre.

Esperamos ya en cénit -declive de nuestra vida encontrar imá-
genes en metal-, aparte las innúmeras medallas.

Nosotros anotemos la creación de su figura en arte actual,
-ya publicada en portada de programas de fiestas vicentinas,-
con bisagras, clavos, cerrojos, limatones, todo un símbolo del
apellido Ferrer.

También como en el caso concreto, la existencia en lugares
muy recogidos, y que solo son conocidos por los asiduos devo-
tos en tal Iglesia, ermita, monasterio.

Es increíble según leímos en estas mismas páginas el pasado
año la increíble cantidad que a veces en particulares existe.



Apunte del Astil-Custodia a que hace referencia este trabajo.

Casi resulta cierto localizar el paso del Santo, no solo por las
consabidas rutas, más aun por estos lugares a veces muy apar-
tados de su habitual predicar en tanto, conocemos existen en
diversa materia su efigie.

Observemos otra vez esta Custodia.

Resulta atractiva esa imagen que a inicial visión desconcierta
un poco.

Tanto destaca su traza y atuendo y si el hábito algo, -un po-
co,- le delata en cambio en su cabeza no aparece ni corona ni
la filacteria.

Es un fiel retrato de un "indiecito" vestido con el atuendo
dominicano.

"Se le representa joven -según Cristina Esteras que vió esta
imagen a San Vicente Ferrer que cumple con la costumbre de
dedicar el ostentorio al santo titular del templo al que es obse-
quiado. La nota meztiza de la pieza se pone en penacho de plu-
mas que se alza sobre la cabeza del Santo valenciano, con alas
una cruz en la mano izquierda."

Lo más ya entroncado con un escaso sector -bien pictórico o
grabado es el ver, como se vé por las alas como "Angel del
Apocalipsis".

La conexión, para nosotros es sensible al emparentarle con
la pintura al fresco de Antonio Acisclo Palomino, en la valencia-
nísima parroquia de los Sts, Juanes.

Obligado puede ser, el admirarle ahora como le vimos en Van-
nes, tierra francesa, donde falleciera y donde se atesoran sus
restos mortales, con el crucifijo en la mano izquierda, y tam-
bién sin corona ni la cinta donde leemos "Timete Deum".

Pero que ilusionado es saber, que su devoción y recuerdo lle-
gara a las tierras aquellas impulsadas por la presencia de do-
minicos valencianos, quizá.

Thérèse Bertherieu



ALTAR DEL TOSSAL
Any LXVI N.º 66